|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| |  |  | | --- | --- | |  | **M A G A Z I N E** | |
| http://estaticos02.cache.el-mundo.net/suplementos/iconos/pix.gif |
| |  |  |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | | **[http://estaticos03.cache.el-mundo.net/suplementos/iconos/elmundoes_150_25.gif](http://www.elmundo.es/)** |  | [OTROS ARTÍCULOS EN ESTE NÚMERO](http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2010/540/index.html) |  | Domingo, 31 de enero de 2010 |  | **540** | |
| http://estaticos01.cache.el-mundo.net/suplementos/iconos/pix.gif |
|  |

 FAMILIA CONTRERAS. Miguel Ángel, el hijo, Miguel, el abuelo, y Guillermo, el nieto.

**Cómo educamos a nuestros hijos**

Falta de normas, padres desconcertados, pérdida de valores como el respeto... A menudo, se pinta un panorama educativo sombrío. Hemos preguntado a tres generaciones de dos familias con qué valores, reglas y castigos crecieron para ver qué ha cambiado. Algunas respuestas sorprenden. A lo mejor no lo estamos haciendo tan mal.

**Por Carmen Machado**. Fotografías de Chema Conesa.

Normas, castigos, educación sexual, recompensas, horarios, reparto de las tareas domésticas, autoridad, valores, padres, hijos... Si se cogen todos estos conceptos, se introducen en el espacio reducido de las cuatro paredes del hogar y se agitan bien se obtiene un cóctel explosivo: la familia.

En un momento u otro, la mayoría bebemos de este cóctel, somos hijos, nietos, tal vez padres... Y la mayoría nos preguntamos si desempeñamos bien nuestro papel y si las generaciones anteriores gestionaban más eficazmente la educación de los hijos. ¿Educaban mejor nuestros abuelos o, simplemente, no se hacían tantas preguntas y se limitaban a actuar con más sentido común?

Hemos entrevistado a dos familias para sondear, a través de las opiniones de tres generaciones, cómo ha evolucionado la educación en los hogares españoles. Sus respuestas nos pueden deparar alguna sorpresa. Como que las jóvenes generaciones –los nietos, de 12 y 13 años– piensan que es necesario que los padres impongan más normas y disciplina.

Sus abuelos no recibieron castigos físicos más allá de algún cachete aislado. A ellos, afirman, se les priva de la televisión y del ordenador. Pero, según un estudio de 2008 de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid, en las situaciones «críticas», el 63,5% de las familias madrileñas son partidarias de «pegar a veces una bofetada para que aprendan».

Todos los entrevistados se declaran contentos con la educación recibida. No encuentran apenas en ella aspectos negativos y destacan el respeto como valor fundamental que les trasmitieron, un respeto que casi todos coinciden en que hoy escasea. Y todos, en fin, parecen bastante felices con la familia en que les ha tocado vivir. La sienten como un ámbito de seguridad y afecto. No todas las familias son así, aunque quizá el panorama no es tan negro como nos lo pintan.

Guillermo Ballenato, psicólogo, docente y escritor, responsable de la Orientación Psicopedagógica de la Universidad Carlos III de Madrid y autor del libro Educar sin gritar (ed. La Esfera de los Libros), nos señala que las cosas no están tan mal por lo que a la educación respecta: «Creo que se incurre en bastantes generalizaciones, aunque es fácil detectar las oportunidades de mejora en la educación». El avance de resultados del barómetro de diciembre de 2009 del Centro de Investigaciones Sociológicas revela que lo que más inquieta en este momento a los españoles son el paro (39,2%) y la situación económica (38%). Claramente, son minoría los ciudadanos que consideran su mayor preocupación la educación (5,9%), la crisis de valores (1,5%) o los problemas relacionados con la juventud (1,2%).

Consultado sobre si son representativas las opiniones de las familias que aparecen en este reportaje, Ballenato aclara que «se trata de casos muy concretos que recogen aspectos llamativos, circunstanciales y particulares, de los que no sería razonable extraer conclusiones generales. Las respuestas, sin embargo, sí animan a profundizar en diversas cuestiones y realizar investigaciones más amplias».

Piénsese, por ejemplo, en la educación sexual. La mayoría de nuestros entrevistados afirma no haber recibido ninguna. Según el Informe Durex de Bienestar Sexual de 2009, un 55% de españoles considera que tiene carencias en educación sexual y hubiese deseado «una enseñanza más profunda en temas como la anticoncepción y los aspectos emocionales del sexo».

AUSENCIA DE NORMAS. Lo que está claro es que cada vez son más los padres que buscan ayuda para desempeñar mejor su papel, porque a ellos se les achacan los males de la juventud. Irresponsables, vagos, maleducados, consentidos... son los adjetivos con que se suele calificar a los jóvenes, y todo ello por culpa de los padres.

¿Es eso cierto? Según María Luisa Pérez Caballero, psicóloga, mediadora familiar y coordinadora del Centro de Apoyo a la Familia Mariam Suárez de la Comunidad de Madrid, «se observa un incremento de demandas relacionadas con conflictos intergeneracionales. Este tipo de problemas tienen como característica común la ausencia de autoridad de los padres en un contexto falto de normas y pautas de convivencia común. O, de haberlas, los progenitores no son sistemáticos en la aplicación de las mismas. Los menores tienen la creencia de ser sujetos en posesión de derechos y exentos de obligaciones, lo que se expresa en una falta de respeto a los progenitores así como a las personas adultas».

Tal vez aciertan nuestros entrevistados cuando señalan el respeto y la autoridad paterna como uno de los valores que se están perdiendo. La psicopedagoga Lolita Terol, directora del Centro Andares, opina que ''cuando nuestros padres y abuelos eran niños, en general, la imposición de normas y límites se conseguía mediante castigos que hoy son considerados extremos, como pegar con la regla en el colegio o con el cinturón en casa. Se basaba en el miedo, no en el autocontrol y la responsabilidad. La siguiente generación fue de transición: los padres y madres, y el sistema educativo, trataban de ofrecer mayor libertad a sus hijos e hijas, mayor reconocimiento del derecho individual, libertad de expresión, más opciones y alternativas de vida.

«En muchos casos», prosigue, «se perdió la jerarquía de poder padres-hijos, maestros-alumnos. Se consideraba al mismo nivel a adultos y niños, un gran error, porque en estos casos los niños y niñas crecen sintiéndose todopoderosos. Llegado a ese punto, es difícil que el adulto pueda ejercer su autoridad para establecer y hacer respetar límites. Y así hemos llegado a la generación actual, en la que observamos una doble tendencia: familias en las que se extrema la falta de límites y autoridad de los adultos, y familias en las que se trata de recuperar el control, el poder, porque como sociedad sentimos que se nos ha ido de las manos la situación».

De esa generación de transición habla uno de nuestros entrevistados, Miguel Ángel Contreras, de 46 años, asociándola incluso con la Transición política y señalando que fue una época de excesiva libertad. «No sólo yo, más gente, hicimos lo que nos dio la gana», explica. Y añade que él no ha repetido ese exceso con su propio vástago.

Otro detalle: sólo uno de los entrevistados, Concha Fernández, de 12 años, ha dicho que sus padres imponen las normas con el ejemplo. Como señala Guillermo Ballenato: «Quien no tiene tiempo para dedicarle a sus hijos cuando son pequeños debe saber que esos años no van a volver; no se podrán recuperar. Convivir es educar. La conducta educa tanto o más que la palabra, y eso se aprende en el día a día. Como afirma un clásico aforismo latino, la palabra enseña pero el ejemplo arrastra».

Otro de los reproches que se hace a los padres actuales es que dan a sus hijos cuanto piden. No es exclusivo de nuestros días, como deja ver Conchita Marcelino, la abuela entrevistada: «No me hacían falta berrinches. Vivíamos con la abuela y lo que no me daba mi madre me lo daba ella».

«Los padres han de aprender que no se debe atender siempre a las demandas de los hijos, que éstos deben aprender que no se puede conseguir todo de manera inmediata», dice María Luisa Pérez. «Fomentar la autonomía y que aprendan cuáles son las consecuencias de sus actos es primordial para gestar personas maduras". Ofrecemos, pues, estas entrevistas: pinceladas de una época que ya pasó y de otra, que está transcurriendo ahora mismo, en que los padres se preguntan cómo imponer las normas, y los hijos-como ha sucedido siempre y aunque ellos digan lo contrario- cómo saltárselas. En todo caso, tengamos en cuenta la frase de Jean-Jaques Rosseau: "Un buen padre vale por cien maestros". Y el consejo de la psicopedagoga Terol: “Márcate el objetivo de que tus hijos sean cada día más autónomos y responsables. Que se sientan, día a día, completos y felices, aquí y ahora".